

Kazetaritza hizkuntza minorizatuetan: Espainiako kasua

Díaz Noci, Javier. (coord.)

Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Bilbao, 2009. 622 pp.

Pese a ser muchas las maneras de contar la relación existente entre las lenguas, el periodismo y la comunicación, esta obra —confeccionada a partir de la puesta en común de los materiales de una asignatura de igual nombre pensada para el Máster de Periodismo en Lenguas Minorizadas de la Universidad del País Vasco, curso 2007/2008— viene a llenar plenamente algunas carencias que quienes han colaborado en su redacción, bajo la coordinación del profesor Díaz Noci, veían; a dar una visión concreta y a examinar un tema: las lenguas de España.

Y es que en nuestro país, al igual que ocurre en el resto de Europa y en muchas otras zonas recónditas del planeta, existen bastantes lenguas, con estatus jurídico, desarrollo gramatical y nivel de empleo muy dispar. De hecho, la península ibérica es muy rica desde el punto de vista lingüístico y a algunas de estas lenguas, incluso, se les ha dado carácter oficial. Y con la salvedad del castellano, la única lengua oficial en todo el territorio español, este libro se centra en hablar sobre el periodismo en las lenguas minoritarias, por primera vez, que se recuerde, desde un punto de vista de la comparación; las mismas lenguas para las que los respectivos gobiernos autonómicos han emprendido programas de inmersión lingüística para garantizar su pervivencia, para evitar el peligro de su desaparición frente a un castellano cada vez más poderoso.

Es innegable la importancia que tienen las lenguas en la evolución de una comunidad, no sólo por ser una parte importante de su patrimonio cultural, sino porque es una herramienta fundamental para dirigir las relaciones y la identidad colectiva de los hablantes. Por otro lado, la salud de una lengua se define por varios factores, entre ellos la cantidad de medios de difusión que la utilizan.

En los nuevos escenarios de la comunicación —nadie duda del papel tan importante que juegan los periodistas en la normalización y en la renovación del lenguaje; son actores fundamentales— que surgen de la mano de los procesos de mundialización, las lenguas minoritarias se han visto obligadas a cambiar de estrategias, al mismo tiempo que han encontrado razones para la esperanza de su supervivencia, pero también un reto constante que exige la puesta al día de sus métodos y canales de difusión.

Y es que la situación de las lenguas minoritarias en los medios de comunicación no difiere de unas a otras, ni del empleo general de las mismas en la sociedad. Se trata de un mercado marginal, desigualmente repartido según unas comunidades y otras, que no obstante se ha afianzado en los últimos decenios, gracias sobre todo a la consolidación de los medios públicos y de algunas pocas iniciativas privadas. No obstante se mantienen las deficiencias observadas en los últimos tiempos: los grandes y poderosos medios de comunicación privados y públicos dedican un escasísimo, por no decir nulo, espacio a las lenguas minoritarias.

Y en ese contexto, esta obra viene a denunciar, en parte, que el verdadero crecimiento y las posibilidades de futuro del periodismo en lenguas minoritarias se encuentran en la conjunción de dos elementos: los medios locales e internet.

Los contenidos que encierra este trabajo se han articulado en dos grandes partes. Lógicamente (no se podría entender de otra manera), siendo una obra que surge en el País Vasco, el periodismo en euskera goza de un mayor protagonismo y una mayor relevancia en el libro. Incluso se ha estudiado cómo se ha desarrollado el periodismo en euskera en Navarra. Pero no por ello los autores se olvidan del catalán, el aragonés, el gallego e, incluso, el asturiano, enfocando sus esfuerzos en el análisis del periodismo realizado en las lenguas minoritarias de las comunidades de Asturias, Aragón, Cataluña o Valencia.

A pesar de algunas carencias —no hubo tiempo material para buscar quien hiciera el capítulo correspondiente a la prensa en lengua catalana de las Islas Baleares— se trata de un primer intento de ofrecer un panorama comparativo, y a la vez histórico, del periodismo en las lenguas de España diferentes del castellano. De hecho, todos los capítulos de la segunda parte de este libro, redactados en las diferentes lenguas latinas de España —gallego, catalán, asturiano y castellano, más un resumen en aragonés— siguen el mismo guión: historia y estructura de cada lengua, grado de gramaticalización y oficialidad, niveles de conocimiento y uso actuales, y una parte más extensa dedicada al periodismo específicamente, desde un punto de vista histórico y un estudio de la situación actual, sin descuidar las nuevas formas de periodismo —el ciberperiodismo— y unos apuntes de futuro.

En definitiva, el resultado es cuando menos interesante porque entendemos que merece la pena el estudio de las manifestaciones periodísticas que se han producido en España en todas las lenguas que se hablan. Resulta interesante un acercamiento al estudio del periodismo en estas lenguas y ponerlo en común de toda la comunidad académica, por varias razones. La primera, porque la historia del periodismo español no puede estar completa sin tener en cuenta las manifestaciones que, más tardías o no, se han producido en aquellas regiones con una lengua propia.

Y la segunda de las razones para recomendar esta obra es que no se entiende bien el periodismo español sin conocer aquellos que se han hecho y se hacen en otras lenguas diferentes del castellano.

Koldo Meso Ayerdi
Universidad del País Vasco